



Siguiendo la estrella

Mensaje de navideño de la FLM 2024

Ellos, habiendo oído al rey, se fueron. Y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando, se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. (Mateo 2:9-10)

La historia de los sabios que siguieron la estrella, hallaron al recién nacido en un establo en Belén y le rindieron homenaje con presentes de oro, incienso y mirra es una de las historias más conocidas y apreciadas de la Biblia.

Tal vez nuestra atracción por esta historia obedezca a su llamativa imaginaria visual que recreamos cada año, tanto en las tarjetas navideñas como en los belenes que adornan nuestros hogares, nuestras iglesias e incluso nuestros espacios públicos. Desde nuestra más tierna infancia podemos ver la estrella, las tres figuras misteriosas, sus regalos y el niño acostado en el pesebre. Estas imágenes nos recuerdan la manera en que Dios se nos revela a través de lo ordinario y lo extraordinario.

Pero quizás esta historia también nos atraiga porque nos recuerda qué significa ser iglesia aportando luz y vida al mundo. Permitan que me explique.

Por ser personas luteranas, creemos que todo nuestro culto, nuestra labor y toda nuestra vida siempre deberían apuntar hacia Cristo, tal como Lutero mismo lo hace en el famoso retablo del siglo XVI de Lucas Cranach. Ese testimonio centrado



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

en Cristo nos llama a la contemplación y la acción. Asimismo a nosotras y nosotros se nos llama a ser una señal, una luz encendida incluso en los lugares más oscuros, llevando a las demás personas a descubrir al niño Cristo en el pesebre.

Tal como descubrieron los sabios, ese viaje puede conducir a direcciones insospechadas, a lugares inusuales, a través de terrenos dificultosos. Al igual que ellos, a veces debemos elegir caminos nuevos. Esta es nuestra vocación, nuestro llamado a seguir a Dios donde nos lleve, a mirar y escuchar, a discernir las señales de nuestros tiempos y a responder a las necesidades de quienes nos encontramos, aunque eso pueda conllevar riesgos y nos aleje de nuestras zonas de confort.

¿Dónde nos lleva hoy la estrella a ti y a mí? ¿Dónde se nos llama a apoyar a personas marginadas, a ofrecer comida y bebida a las hambrientas y sedientas, a vestir a las que están desnudas, a invitar a las forasteras o a visitar a las personas enfermas y presas? [Mateo 25]

En calidad de Presidente de la Federación Luterana Mundial, a lo largo del último año he tenido el privilegio de visitar muchas de nuestras iglesias miembro de distintas partes del mundo, donde personas y comunidades están apuntando hacia Cristo y dando testimonio del evangelio de múltiples maneras. Hace poco, me reuní en Hong Kong con lideresas y líderes de la iglesia de Asia que se están pronunciando a favor de la libertad religiosa, se solidarizan y aportan esperanza a quienes sufren por la guerra, los conflictos o la opresión.

En Brasil, fui testigo de la fuerza de las iglesias comprometidas con la paz y la justicia, que cuidan de la creación de Dios y acompañan a las personas más marginadas de sus comunidades. A comienzos del año, durante una visita a Tanzania y Etiopía, experimenté la vitalidad de las iglesias que dirigen escuelas y universidades, hospitales y muchos otros servicios que van de la seguridad alimentaria a la resiliencia climática y al cuidado de niñas y niños con necesidades especiales. En visitas a Ucrania y la vecina Polonia, vi de primera mano que las iglesias están en primera línea, solidarizándose y aportando la esperanza que tanto necesitan quienes huyen de la agresión rusa.

A través de esos diversos ministerios, iglesias y congregaciones reflejan la luz de la estrella que primero brilló sobre el establo de Belén, guiando a los sabios a experimentar el gozo y la maravilla de aquella primera noche de Navidad. Al igual que esa estrella, unas y otras nos dirigen al niño Cristo, la luz del mundo, que trae esperanza y sanación a nuestro mundo herido. En Belén, en Gaza, en todo Oriente Medio y en tantos otros lugares, oremos por la sanación de Dios, por la paz, por el fin del conflicto y el sufrimiento.

Dondequiera que estén en esta temporada navideña, espero que como los sabios, se regocijen “con muy grande gozo” cuando celebren la venida de Cristo al mundo. Les deseo a ustedes y sus seres queridos una Navidad muy bendecida.

Obispo Henrik Stubkjær
Presidente de la Federación Luterana Mundial

Image: Tee Justine, diseñador nigeriano, en nombre de la Iglesia Luterana de Cristo en Nigeria.

Federación Luterana Mundial
Chemin du Pavillon 2
1218 Le Grand-Saconnex
Suiza

www.lutheranworld.org
info@lutheranworld.org



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL